

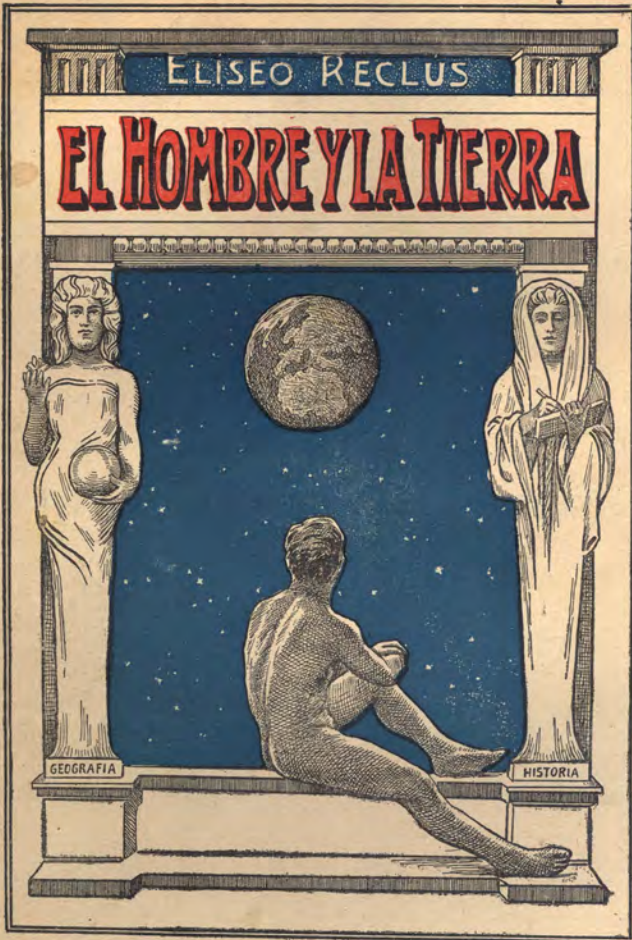
EL HOMBRE Y LA TIERRA

Eliseo Reclus

Traducción de
Anselmo Lorenzo

ELISEO RECLUS

EL HOMBRE Y LA TIERRA



GEOGRAFIA

HISTORIA

Fascículo **13**

Edición autorizada por la Casa MALUCCI

EL HOMBRE Y LA TIERRA^{*}

Por Eliseo Reclus.

Editado por la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, Córtes, 478, Barcelona.

Uno de los problemas más interesantes y más difíciles con que tropezamos a cada instante es el de la buena lectura.

El hombre libre y progresivo; el que no quiere seguir inconsciente, rutinariamente impulsos exteriores, originados en otras consciencias e inspirados en móviles y aspiraciones que les son desconocidas; el que quiere obrar por determinaciones que se dirijan directamente a su voluntad aceptando la responsabilidad y mereciendo la gloria de la humanidad hacia la realización de su vida de futuras grandezas que hombre prudente y equilibrado necesita consultores que, a través de la inmensidad de los conocimientos que constituyen la ciencia actual, imposible de abarcar en una sola mentalidad, le orienten, le guíen y le documenten de manera segura y positiva para sostener su criterio y permitir pleno desarrollo a su voluntad.

Para atender a necesidad tan imperiosa, dada la variabilidad inmensa, casi infinita, de los caracteres, de los temperamentos, de las aptitudes, de las aficiones y aun de las vocaciones, apenas se hallaría biblioteca moderna tan grandiosa capaz de satisfacer todas las consultas y mucho menos todas las necesidades especiales de orientación.

* Texto publicado en *Cultura Proletaria* (New York), 23/08/1913.

Ante tal dificultad, si fuera insuperable, surgiría inevitable des-
concierto. Para evitarlo los filósofos prerrevolucionarios fundaron la
Enciclopedia (el círculo de enseñanza), que, reuniendo en síntesis la
suma de los conocimientos de toda la humanidad en aquella época,
produjo la Gran Revolución.

Con el vuelo que a partir de aquel movimiento emprendió la
mentalidad humana se ha llegado a considerables alturas que, a
ser reflejadas en los modernos diccionarios enciclopédicos, pierden
vigor y fuerza, dando la triste impresión de letra muerta.

Necesitábase un genio sintético, de capacidad tan inmensa que
abarcará el saber universal; de honradez tan delicada, que no
sometiera la verdad a ningún género de convencionalismo; de toda
noble sencillez, que inspirara a todos confianza.

Ese hombre sabio, bueno, severo y sencillo fue Eliseo Reclus, el
autor de la *Geografía Universal*, resumen científico que le da
derecho al título de maestro de los sabios; el luchador de la Co-
muna de París y por la emancipación de los trabajadores, noble
conducta que le acredita como militante contra las iniquidades del
privilegio; el declarado anarquista, título demostrador de que rompió
todos los moldes convencionales ante la pureza de las ideas de
libertad y de igualdad.

Eliseo Reclus escribió *El Hombre y La Tierra*, y con ese libro
prestó a la humanidad el gran servicio de sintetizar los conoci-
mientos y de resumir la ciencia, sin inclinación sectaria, con la pu-

reza ideal de la verdad, constituyendo con tan admirable libro, no sólo una guía segura de orientación para vuelos futuros del genio, porque en él puede aprenderse lo que se ignora y se da todo el valor debido a lo que se sabe.

A partir de la publicación de *El Hombre y La Tierra* quedó resuelto el problema de la buena lectura, porque ese libro es más que una enciclopedia, es una biblioteca, y si no suscitara pensamientos místicos-fanáticos, diríase que es una Biblia, ese gran libro de la Naturaleza y de la Sabiduría, donde se hallan expuestas las condiciones del suelo, del clima, del ambiente en general en que se han cumplido los acontecimientos de la historia, donde se muestra la concordancia de los hombres y de la Tierra, donde todas las maneras de obrar de los pueblos se explican en relación de causa a efecto, por su armonía con la evolución del planeta.

A la publicación de este libro en francés, traducido a varios idiomas, y a la edición de su traducción española va unida la memoria de su editor Ferrer, el insigne fundador de la enseñanza racionalista, el mártir de Montjuich, lo que puede considerarse como un nuevo título a la estimación popular, dándole derecho a la primacía en toda biblioteca popular.

El Hombre y La Tierra no debe pues, faltar en cada biblioteca sindicalista, política y librepensadora, y los obreros que se interesen vivamente por la emancipación del proletariado y por la consiguiente regeneración de la sociedad hasta lograr que nadie en

el mundo quede excimido de su correspondiente participación en el patrimonio universal, pueden sacar de este libro, no sólo las más útiles enseñanzas, sino lo que iguala en utilidad, un criterio seguro para evitar todo género de desviaciones burguesas.